En una zona residencial de Banfield y sobre un terreno de frente muy generoso, Horacio Migone y Héctar Ras debieron construir una vivienda con amplias dependencias de estar, dos dormitorios principales y uno para tres chicos. Las limitaciones, dentro de ciertos márgenes establecidos, fueron pocas, de manera que la casa presenta comodidades no muy corrientes hoy día, tales como tres baños completos en planta alta.

Sobre la calle, mala orientación, se colocó la parte de estar que podríamos llamar "intima" pues aloja salón de costura y demás quehaceres domésticos, con un apartado para escritorio. La escalera separa este sector de la recepción, ambiente que ocupa la pared que abre hacia el jardín. El comedor, con mesa redonda, está contiguo a un patio interior y disfruta de buena luz y ventilación cruzada. La cocina mereció un tratamiento muy especial, con revestimientos de mayólica.

En la obra se destacan, además de las otras virtudes, los materiales elegidos. La vereda es de granito lavado: los caminos exteriores son de lajas de Mor del Plata; las verjas, de madera de viraró; los revoques granulados de mármol lavado: persianas, portones corredizos, carpintería y cortinas exteriores, de incienso; pisos interiores en planta baja, de gres cerámico rojo; revestimientos interiores de peteriby; muebles de cocina de pino Oregón con estructura de hierro.

Una gran reja corrediza separa el lugar de estar que hemos llamado "intimo" del sector de recepción. De esta manera se procura evitar el paso de los niños de un sector a otro.

En el jardín hay una pequeña pileta para los chicos y en el fondo un pabellón con asador.